

.....
¡por el camino del nido
se nos ha ido la tarde!

(«Atardecer», página 35)

.....
Es una cinta de plata,
que han extendido los vientos;
y están jugando con ella
cogidos de sus extremos.

(«Caminito nuevo», página 179)

Etcétera. ¡Lástima que estas flores de belleza no sean más numerosas al margen de este largo camino!...—G.M.O. KOENENKAMPF.



SIMBIOSIS DEL CAPITAL Y EL TRABAJO, por *Germán Spoerer Carmona*

El señor Germán Spoerer Carmona, hombre que se preocupa de los problemas vitales de nuestros tiempos, como son los que entrañan los conflictos entre el capital y el trabajo, nos da una visión de esfuerzo en la solución de los resquemores que produce el rozamiento entre estos dos elementos fundamentales de la producción, en su libro «Simbiosis del capital y el trabajo».

El señor Spoerer Carmona preconiza una actitud de cooperación entre ellos para eliminar las injusticias sociales. A su modo de ver, las funciones armónicas del capital y el trabajo es la única solución que en nuestros tiempos encaja en estos problemas. Las ideas e ideologías que con criterio unilateral pretenden encontrar la salida con actitudes revolucionarias no contribuyen sino a agudizar el contenido de revuelta de las constantes agitaciones de las masas obreras.

Reconoce que esta intranquilidad de las clases obreras arranca de su no participación en el reparto de la ganancia y a la que tiene perfecto derecho como factor vivo y esencial de la producción. Para él no hay razón humana ni inhumana que justifique este principio de injusticia de que es víctima el obrero. El trabajador tiene indudablemente un derecho inmanente a gozar de parte de la mercancía creada con su esfuerzo. Existen leyes morales que debieran gravitar sobre las conciencias de los patrones determinándoles a hacer copartícipes a sus obreros de los beneficios obtenidos en comunidad de sacrificios.

«Simbiosis del capital y el trabajo» es un libro interesante desde un doble aspecto. Por un lado, es una obra que expone con cierta independencia de juicio, principios fundamentales de doctrina y por otra nos da reglas con criterio practicista. Debemos, eso sí, reconocer que incurre en ciertos errores en la parte puramente doctrinaria o expositiva.

Libros y autores que endilgan plumas y plumadas en el árido campo de lo social, poco o nada de andamiaje positivo dejan de sus incursiones. El constatar realidades cruentas es sólo mirar de ojos, pero no de conciencias, es mirar muy simple. Solucionar, aunque sea denodado pujo resolutivo es oficio de ecléticos.

Ha dividido el señor Spoerer su libro en forma por demás interesante. Precede todo enjuiciamiento de la realidad social de una disquisición doctrinaria muy acuciosa y la precede de un anteproyecto de ley, que a su juicio significaría la solución de las injusticias que involucra la apropiación totalitaria del plus valor creado por el obrero.

Así los capítulos VI, VII y VIII de la obra en referencia le dan margen para planear normas esenciales en el caso de proyectar una ley de armonía social para la industria y el comercio.

Para el señor Spoerer en una industria hay dos clases de capital: capital propiamente tal y capital trabajo. El primero estaría representado por el aporte patronal, sea en medios de producción o en efectivo y el segundo por el trabajo obrero valorizado en dinero y que se estima en la cantidad de sueldos y jornales pagados en un año. Tanto en un caso como en otro, este capital deberá devengar intereses corrientes o convencionales, que serán deducidos de las ganancias. La ganancia líquida de la fábrica o empresa será repartida entre ambos elementos de la producción a prorrata de su valor expresado en dinero.

Preconiza además el señor Spoerer, con amplio criterio de justicia, la creación de una «Caja de Previsión para Obreros y Empleados» en cada fábrica y cuyos fondos estarían formados por un aporte porcentual de obreros y patrones.

Al constatar el señor Spoerer la tendencia de los patrones de fijar a sus obreros y empleados sueldos bajos está muy afortunado, denotando una clara mirada en el estudio de esta clase de problemas. Mérito que se pone de relieve al idear un sistema ingenioso tendiente a evitar esta tendencia. Dice el autor que al patrón debiera asignársele un sueldo en que los emolumentos pagados a sus empleados fueran los determinantes del suyo, pero de tal manera que el más bajo tuviera una mayor influencia en esta determinación. Según él se tomarían en consideración los dos tercios de mayor sueldo pagado, el emolumento medio multiplicado por dos y el más bajo multiplicado por tres. Veamos un ejemplo que haga más precisa la aprehensión de esta idea.

| | | |
|---------------------------|--------------------------|------------|
| Sueldo mayor..... | \$ 2.400 en sus 2/3..... | \$ 1.600.— |
| Sueldo medio..... | \$ 530 por 2..... | \$ 1.060.— |
| Sueldo menor..... | \$ 350 por 3..... | \$ 1.050.— |
| | | <hr/> |
| Sueldo del empleador..... | | \$ 3.710.— |

De esta manera el empleador en su propio interés fijaría a sus empleados sueldos en cierto modo altos en su propio beneficio, ya que el emolumento menor tendría mayor influencia en la determinación del suyo.

Realmente es interesante el libro del señor Germán Sporer Carmona como esfuerzo para allegar soluciones a este problema que es causa de perpetuas inquietudes sociales, pero olvida que para que ocurra este entendimiento entre los elementos de la producción es menester que la industria y el comercio pierdan su carácter actual que es justamente de ganancias a base de la explotación del hombre por el hombre y que estas soluciones requieren un cambio del sentido de nuestra organización económica, lo que implica necesariamente la caducidad de los principios demo-liberales y su reemplazo por otra que haga factible estas posibilidades.— R. F.

Notas del mes

Carlos Reyles

La muerte de Carlos Reyles, novelista uruguayo de los más conocidos, es una pérdida bien sensible para las letras hispanoamericanas.

Era evidentemente y sin exageración, uno de los grandes escritores de América. La novela uruguaya le debe su modernización y el entronque con las corrientes más serias de la interpretación de la naturaleza. Había sido Reyles un gran señor en su patria, y sus antepasados poseían extensiones considerables de tierras, en las cuales el escritor había vivido los años de su niñez y de su adolescencia, nutriéndose con los más interesantes aspectos de aquella vida campera. Más tarde él debería aprisionar en sus novelas, especialmente